

MUSEOS, MEMORIA Y TURISMO

Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.)



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea
A R G I T A L P E N
Z E R B I T Z U A
SERVICIO EDITORIAL



© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 84-8373-862-7
Depósito legal / Lege gordailua: BI-2070-06

Fotocomposición / Fotokonposizioa: Rali, S.A.
Particular de Costa, 8-10 - 48010 Bilbao

Impresión / Inprimatzea: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Índice

PARTE I

FUNCIONES SOCIALES Y SIGNIFICADOS CULTURALES DE LOS MUSEOS

<i>Museos y patrimonio: de la distancia retórica a la interlocución democrática.</i> Iñaki Díaz Balerdi	15
<i>Au coeur des conflits entre mémoire, histoire et développement économique, les nouveaux enjeux des musées de société aujourd'hui.</i> François Hubert	33

PARTE II

MEMORIA Y TURISMO EN LOS ORÍGENES DE LOS MUSEOS

<i>Elites, instituciones públicas, identidad cultural y turismo en los orígenes del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián.</i> Iñaki Arrieta Urtizberea	45
<i>Los orígenes de la museografía etnográfica en Cataluña: el Arxiu-Museu Folklòric de Ripoll.</i> Oriol Beltran Costa	77

PARTE III

LOS MUSEOS, ESPACIOS DE LA MEMORIA

<i>Museo de la pesca en Palamós: espacio para la memoria de los pescadores.</i> Miquel Martí i Llambrich	105
<i>Arqueología y museos en Gipuzkoa; las experiencias del Centro de Estudios ARKEOLAN (1986-2005).</i> Mertxe Urteaga.....	123
<i>Penser un musée des confluences: un autre discours sur soi et les autres que soi.</i> Thierry Valentin	147

PARTE IV

MUSEOS Y TURISMO: RETOS Y OPORTUNIDADES

<i>Turismo cultural y museos: oportunidades de desarrollo comunes. El caso de Cesis, Letonia. María Fernández Sabau</i>	161
<i>La gestión y el uso turístico de los museos: la experiencia de Barcelona. Jordi Juan Tresserras y Juan Carlos Matamala.....</i>	175
<i>Museos, turismo y desarrollo local en el norte de Portugal: el Ecomuseo del Barroso. Xerardo Pereiro</i>	189
<i>Turismo y patrimonio cultural en las pequeñas y medianas ciudades: el Barri Vell de Girona y el Museu d'Art de Girona. Josep Manuel Rueda Torres</i>	207

Elites, instituciones públicas, identidad cultural y turismo en los orígenes del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián¹

Iñaki Arrieta Urtizberea

Profesor de la Universidad del País Vasco

1. INTRODUCCIÓN

S.M. el Rey se dignó declarar públicamente y en alta voz lo satisfechísimo que salía de la visita al Museo, cuya creación y organización, añadió, eran aún más meritorias, dadas, tanto la brevedad y lo bien que había quedado constituido, cuanto la escasez de recursos materiales y artísticos con que se había luchado².

Con estas palabras abandonó Alfonso XIII el Museo Municipal de Donostia-San Sebastián el 5 de octubre de 1902, el día de su inauguración y apertura al público.

Fundado para coleccionar todo aquello diseminado por Gipuzkoa, de interés histórico, científico o literario, legado por los antepasados o de carácter *sagrado*, según declaran sus impulsores³, así como para dotar a Donostia-San Sebastián de un centro de atracción y de educación, el Museo Municipal de Donostia-San Sebastián no ha sido ajeno a las dinámicas políticas, culturales, sociales y económicas que a lo largo del siglo xx se han dado en el País Vasco, en Gipuzkoa y en la capital gipuzcoana.

Es más, consideramos que son esas dinámicas las que nos permiten explicar por qué surge, perdura o desaparece éste o cualquier otro museo, si bien su emergencia y, especialmente, su consolidación también pueden llegar a condicionar esas diná-

¹ Quiero agradecer a Rafael Zuilaka, Director del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián en 2003, el haberme permitido y facilitado la consulta de la documentación del Archivo de dicho Museo, a Paco Conde, responsable del Archivo, por la atención prestada y por la paciencia mostrada ante mis reiteradas preguntas y solicitudes, y a Xavier Amoros y Arantza Barandiaran, técnicos del Museo, por su colaboración. Quiero agradecer, asimismo, a Agustín Arrieta Urtizberea y a Oriol Beltran Costa las oportunas sugerencias que realizaron al primer borrador de este artículo.

² Archivo del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián (AMD). Libro de Actas de la Junta de Gobierno del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián (LAMMD 1899-1905, n. 1, pp. 104.

³ Archivo Municipal del Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián (AMAD). Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 232-17. Informe aprobado en la Junta General de la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País el 17 de enero de 1900.

micas. En definitiva, ningún museo es ajeno a su contexto sociocultural y cualquier análisis de su significación cultural o de su función social no debería obviar la relación entre la institución museística y su contexto.

A este respecto, la historia centenaria del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián nos muestra claramente esa relación estrecha. Como iremos viendo a lo largo de este artículo, el devenir histórico del Museo Municipal ilustra, especialmente por no haberse consolidado por falta de apoyos económicos ni haberse especializado en un campo o una disciplina, nítidamente esa relación, tal como la *nouvelle muséologie* ha venido subrayando acerca del *temple de las musas*.

No obstante, no abordaremos la historia centenaria de este Museo. Solamente analizaremos uno de los periodos de mayor actividad, aquel que comprende las dos primeras décadas del pasado siglo, desde su inicio hasta el fallecimiento del primer oficial-conservador, Pedro Manuel Soraluze.

2. LA FUNDACIÓN DEL MUSEO MUNICIPAL DE DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

Si bien la inauguración y la apertura al público fue el 5 de octubre de 1902, como se ha afirmado anteriormente, los primeros pasos para su puesta en marcha se dieron a finales del siglo XIX. El 22 de octubre de 1899 la Junta General de la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País (SEVAP) tomó en consideración la propuesta de Manuel Martínez Añibarro⁴ para la fundación de un museo en Donostia-San Sebastián, acordando dicha Junta General la creación de una comisión para que dictaminase acerca de dicha propuesta.

La SEVAP se constituyó en 1764 como asociación científico-literario-industrial por personalidades cuyos apellidos *tanto han venido figurando en la historia de Guipúzcoa en los siglos XVIII y XIX* (Soraluze 1892:310). Tras pasar por diferentes periodos críticos, en marzo de 1899 la Sociedad tomó un nuevo impulso *sirviendo de base la aristocrática Sociedad de Bellas Artes y muy valiosos elementos del nobilísimo solar euskaro* (Soraluze 1899:399). Entre sus impulsores estaban, por ejemplo, Severo de Aguirre-Miramón (Conde de Torre Múzquiz, alcalde de Donostia-San Sebastián de 1897 a 1901, presentándose por la coalición constituida por católicos integristas y unionistas), Ramón Machimbarrena (industrial donostiarra y regidor del Ayuntamiento donostiarra por la coalición liberal), Wenceslao Orbea (industrial guipuzcoano, oficial letrado de la Diputación Foral guipuzcoana y perteneciente al círculo conservador maurista).

⁴ Profesor de psicología, lógica y filosofía en el Instituto de San Sebastián. Siendo miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Guipúzcoa llevó a cabo una serie de iniciativas para la creación de un museo arqueológico guipuzcoano.

En la propuesta presentada para la creación del museo, Manuel Martínez Añibarro afirma que los pueblos, además de mirar al progreso, deben dirigir su atención al pasado ya que en él se concreta el presente, y consecuentemente lo legado por los antepasados debe ser conservado. Además de estas razones *morales*, tal como se afirma en la propuesta, la creación del museo se justifica por razones materiales, económicas y de prestigio porque todas las ciudades *más adelantadas (...) organizan museos que ostentan con orgullo y hasta exigen para ello suntuosos edificios que llegan a ser visitados como lo más notable que la ciudad encierra*⁵.

Al mismo tiempo, el éxito de la *Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas*, organizada en la capital guipuzcoana durante el mes de agosto de 1899 por la propia Sociedad Económica, alentó a sus miembros a tomar en consideración dicha propuesta. Inaugurada por la reina regente María Cristina y por Alfonso XIII, la Exposición fue visitada por 4.000 personas (Aycart Orbegozo 2005:222), recibiendo *elogios unánimes y entusiastas*⁶. Contó con secciones de mobiliario, heráldica, arqueología, arte monumental, bibliografía y diplomática (Aycart Orbegozo 2005:222), y fue apoyada, entre otros, por la Diputación Foral de Gipuzkoa, el Obispado de Vitoria-Gasteiz y el Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián. Esta última institución subvencionó el evento con 2.000 pts., recogiendo en las Actas municipales que el éxito de la exposición podría ser la base para la fundación de un Museo Municipal histórico, artístico y arqueológico, siguiendo de esta manera el ejemplo de varias ciudades extranjeras⁷.

El 17 de enero de 1900 la Junta General de la SEVAP aprobó por unanimidad el dictamen acerca de la propuesta realizada por Manuel Martínez Añibarro, presentado por la comisión *ad hoc*. En dicho dictamen se manifiesta que la ciudad de Donostia-San Sebastián demanda y exige la creación de un museo general para coleccionar todo aquello que tenga valor histórico, literario o artístico con el objetivo de satisfacer a las *personalidades y corporaciones ilustradas que visitan la ciudad*. El éxito de la *Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas*, consideraron los ponentes del dictamen, permitirá garantizar la viabilidad del proyecto. Su exposición estará constituida por todos aquellos objetos, diseminados a lo largo y ancho de Gipuzkoa, que tengan un carácter *sagrado* para sus propietarios, legados de los antepasados, raros o de dudosa utilidad. Esos objetos, según se afirma, constituyen las hojas de un libro; hojas sueltas, dispersas, carentes de toda utilidad positiva por *haber perdido el mérito y significación que poseían dentro de la unidad* de la que formaban parte, pero que unidas y ordenadas tienen un valor inestimable. Asimismo, la Junta General de la SEVAP acordó nombrar una comisión ejecutiva para llevar a cabo la creación del museo, de común acuerdo con el Ayuntamiento donostiarra.

⁵ AMD. Exp. II-8.

⁶ S.A. (1899:147).

⁷ AMAD. Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 232-17. En las Actas municipales no se especifica cuáles son esas ciudades.

Cinco meses más tarde, el 8 de mayo de 1900⁸, la Corporación Municipal aprobó el informe de la Comisión de Fomento municipal para la creación de un museo histórico, artístico y arqueológico, siguiendo el dictamen de la SEVAP. Una semana más tarde⁹ los miembros de la Comisión de Fomento municipal y la comisión ejecutiva de la SEVAP acordaron solicitar al Ayuntamiento un local para instalar el Museo Municipal, proponiendo la planta baja del edificio que ocupaba el Instituto de la Escuela de Artes y Oficios. Así como solicitar la colaboración del vecindario, de la Diputación Foral guipuzcoana, de la Casa Real y del Ministerio de Instrucción Pública, solicitándoles la donación o cesión en depósito de objetos. A este respecto el propio Ayuntamiento poco podía ofrecer al nuevo Museo puesto que todo su patrimonio histórico y artístico había sido *pulverizado o robado*¹⁰ (Loyarte 1952:233) a manos de las tropas anglo-portuguesas el 31 de agosto de 1813.

En septiembre de ese mismo año¹¹ el Pleno municipal acuerda la composición de la Junta de Gobierno del Museo Municipal. Ésta estará presidida por el Alcalde, Severo de Aguirre-Miramón, y contará con la participación de tres regidores, de tres miembros de la SEVAP y, por último, de otros tres miembros de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Guipúzcoa¹² (CPMHAG). Esta Comisión fue reconstituida en 1890, siendo uno de sus objetivos la creación de un museo en Gipuzkoa¹³. Por ese motivo el presidente de esa Comisión Provincial y, a su vez, Gobernador Civil de Gipuzkoa felicitó al alcalde por la decisión tomada;

porque ya no ocurrirán más los tristes casos, tantas veces acaecidos desde hace años, de que habiendo deseado en diferentes ocasiones Personas Reales, príncipes y personajes extranjeros, venidos á esta, visitar centros de cultura tales, se ha tenido que contestarles siempre, y con pena que no existía nada de ello aquí¹⁴.

3. ELITES, BELLAS ARTES E HISTORIA

El 14 de diciembre de 1900 se celebró la primera Junta de Gobierno del Museo Municipal, en el que se acordó la redacción de su reglamento siguiendo los siguien-

⁸ AMAD. Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 232-17.

⁹ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, pp. 4.

¹⁰ Adrián de Loyarte fue cronista oficial de Donostia-San Sebastián y Hondarribia-Fuenterrabía, así como regidor en el Ayuntamiento donostiarra a principios de la década de los 20 del siglo XX por el Partido Idóneo de Dato.

¹¹ AMD. Exp. II-8.

¹² Las Comisiones Provinciales de Monumentos se pueden considerar «como centros neurálgicos de la política de protección y conservación de los bienes de carácter histórico y artístico» (Alegre Ávila 1994:47) del Estado español, creadas según la Real Orden de 24 de julio de 1844, si bien se han venido reconfigurando a lo largo del siglo XIX y XX hasta su supresión a partir de la década de los 80 del pasado siglo.

¹³ AMD. Libro de Actas de la CPNHAG 1890-1891, n.1, p. 5.

¹⁴ AMAD. Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 232-17.

tres criterios: éste será un museo municipal, estará presidido por el alcalde de Donostia-San Sebastián, y para su gestión se nombrará un oficial-conservador que deberá ser una persona *versada en el ramo y en especial en lo referente a la localidad y al país vasco*¹⁵.

El reglamento fue redactado por el impulsor del proyecto, Manuel Martínez Añibarro, y aprobado a comienzos de 1901 tanto por la Junta de Gobierno del Museo Municipal¹⁶ como por el Pleno del Ayuntamiento¹⁷. Dicho reglamento consta de cinco capítulos, y cuarenta y cinco artículos¹⁸. En el artículo 1º se establece que la institución museística no se limitará a la mera colección y exposición de objetos de arte antiguo o contemporáneo, sino que su objetivo será fomentar la afición a las Bellas Artes, difundir la cultura y preservar, en lo posible, los restos de épocas pasadas y las obras de arte moderno. Así, serán objeto de conservación, según los artículos 2º y 3º, los objetos de arte e industrias antiguas, las obras de pintura, escultura, modelado o grabado contemporáneas, los documentos paleográficos y diplomáticos, los documentos bibliográficos y libros relacionados con esas materias, y, para concluir, las reproducciones o fotografías de objetos artísticos e históricos. En la adquisición, artículo 4º, se tendrá en cuenta, en orden de preferencia, los objetos de la localidad, la provincia, la *región euskara* y España. El museo, según el artículo 36º, constará de cinco secciones: la de arqueología dedicada a las ciencias, artes e industrias anteriores al siglo XIX; la de reproducciones artísticas de cualquier época; la dedicada al arte moderno; el archivo histórico, preferentemente de documentos de interés local; y la biblioteca de obras relacionadas con el Museo Municipal. Además de la exposición permanente, se admitirán, con arreglo al artículo 41, exposiciones temporales de objetos o colecciones de arte antiguo o moderno y productos industriales artísticos. Por último, se establece que el sostenimiento económico del Museo Municipal será a cargo del Ayuntamiento, para lo cual dicha Entidad Local consignará una partida en sus presupuestos anuales (artículo 18).

En abril de 1901, se dio cuenta en la Junta de Gobierno de los primeros donativos, en propiedad o en depósito, recibidos en el Museo Municipal. Entre los donantes está la familia de Antonio Bernal de O'Reilly –cónsul en Francia y miembro de la CPMHAG, fallecido en 1897– que donó unos retratos y unas esculturas de la familia real y de la propia familia O'Reilly. Francisco Rafael de Uhagón –Marqués de Laurencín, miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid y senador por el Partido Liberal– donó unas fototipias representando al Santo Cristo de María Stuart, a Isabel de Borbón y a María Cristina de Austria. El Conde de Peñaflores donó 74

¹⁵ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 7. Tres meses antes de esta primera Junta, desde el Ayuntamiento ya se habían solicitado a los alcaldes de Bayona, Burdeos, Barcelona, Pau y Toulouse los reglamentos y catálogos de los museos ubicados en sus localidades.

¹⁶ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 9.

¹⁷ AMAD. Sec. A – Neg. 1 – Ser. 1 – Sig. L-466, p. 179-183.

¹⁸ AMD. Caj. 8 – Exp. 1.

pinturas y esculturas procedentes del Museo Provincial de Valladolid, calificando la Junta de Gobierno de labor patriótica la donación¹⁹. Por contra, la Junta de Gobierno rechazó dos ofertas de compra de objetos. La primera, de varias cartografías y estampas del siglo XVIII, realizada por un anticuario. La segunda, de la familia O'Reilly. Esta oferta consistía en unos muebles del siglo XV y XVIII, calificados de gran valor artístico y arqueológico, y expuestos en la *Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas* de 1899. Dichas compras no se realizaron porque la Junta de Gobierno no contemplaba la posibilidad de realizar compra alguna para formar la colección. En este punto, tenemos que subrayar que el Museo no contaba, ni contará, con ninguna partida económica del erario municipal para la adquisición de objetos salvo en contados casos.

Ante estas limitaciones, en esa misma sesión de abril de 1901 la Junta de Gobierno acordó realizar las gestiones necesarias ante la Reina Regente, el ministro de Instrucción y de Bellas Artes, la Diputación Foral de Gipuzkoa, el Obispo de la Diócesis Vitoria y diferentes Ayuntamientos para que depositaran objetos históricos, artísticos o arqueológicos. A estas gestiones se sumó el propio alcalde de la capital guipuzcoana²⁰. El resultado de las mismas fue desigual y, en general, no muy positivo.

La Diputación Foral de Gipuzkoa, en la sesión del 7 de mayo de 1901, acordó colaborar, sin concretar cómo, en el florecimiento del Museo Municipal. Un año más tarde, el presidente de la Diputación, José Machimbarrena vinculado al Partido Liberal, envió una carta felicitando al Ayuntamiento por la creación del centro, pues éste ha venido a llenar un vacío que por todos los amantes del arte y de la cultura se notaba en esta capital, y su implantación, además de satisfacer esa necesidad, vendrá indudablemente a aumentar el caudal de datos y noticias históricas relativas a este país vascongado, respondiendo así a un fin práctico de indiscutible utilidad. No obstante, el presidente de la Diputación concluye que su institución no destinará ningún objeto al Museo pues el incendio que sufrió el Palacio Foral en 1855 hizo desaparecer todos los objetos *de alguna antigüedad que pudiera servir para el mencionado centro*.²¹

Desde el Gobierno español, el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes envió un escrito comunicando que había dado orden al director del Museo de Arte Moderno para que enviase diversos cuadros al recién creado Museo donostiarra. Sin embargo, en abril de 1901²², el director de dicho Museo se dirigió a la Junta de Gobierno manifestando que él no tenía atribuciones para realizar donación alguna y que cualquier solicitud en ese sentido habría que realizarse ante la comisión especí-

¹⁹ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 15.

²⁰ AMD. Caj. 8 – Exp. 6.

²¹ AMD. Caj. 8 – Exp. 22.

²² AMD. Caj. 8 – Exp. 6.

fica nombrada por el Gobierno. Las gestiones ante esa comisión dieron sus frutos ya que en la última sesión de 1901²³ la Junta de Gobierno dio cuenta de los cuadros del Museo de Arte Moderno de Madrid enviados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Por su parte, el obispo de Vitoria-Gasteiz rechazó cualquier colaboración. Según afirma, él no tenía permitido ceder objeto alguno para una función distinta que no fuese de *la religión, la piedad ó las necesidades y atenciones del sagrado culto*²⁴. La Junta de Gobierno volvió a insistir. En la segunda carta remitida se subraya que los objetos que le interesan son aquellos que sólo tienen un interés arqueológico y no *los de uso corriente*²⁵. Esta segunda petición también fue desestimada. Al respecto el Obispo alegó que aunque no tuvieran aplicación y usos de culto, los cánones le impedían acceder a la solicitud porque son dominio sagrado de la Iglesia. Subrayando además que él no es su propietario, sino su administrador²⁶.

Por último, a petición de la Junta de Gobierno, el Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián acordó en diciembre de 1901 enviar al vecindario una circular solicitando su colaboración con el Museo Municipal. En la misma se informa a los vecinos de los pasos dados en la creación del mismo y de la colaboración que diferentes instituciones, como el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes o la CPM-HAG, le vienen prestando para su consolidación, donando diferentes clases de objetos. No obstante, en la circular se subraya que al contemplarse éste como un centro de ámbito preferentemente local, la cooperación de los particulares se hace necesaria; al igual que hizo el Estado al organizar el *Museo Arqueológico Nacional, confiando fundamentalmente en el patriotismo individual*²⁷. En toda casa, continúa la circular, siempre se conserva algún objeto de arte o histórico perteneciente al arte moderno que no merece ser conservado por carecer de interés, o que individualmente no es valorado, pero que sí lo adquiere al formar parte de una colección, invitando, los impulsores de esta iniciativa, a los vecinos a la donación de alguna pieza de esas características.

De la circular se realizaron 615 copias²⁸ para repartir en Donostia-San Sebastián, 60 para enviar a Gipuzkoa, 10 a diferentes provincias, 28 a Madrid y 19 al extranjero. Los destinatarios de la circular fueron personas *visibles*, autoridades, aficionados, profesionales liberales, intelectuales e industriales que por sus trabajos estaban relacionados con las Bellas Artes, Artes Industriales o similares. Del total de las circulares enviadas, sólo 71 destinatarios respondieron a la petición: 22 realiza-

²³ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 50.

²⁴ AMD. Caj. 8 – Exp. 6.

²⁵ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 21-22.

²⁶ AMD. Caj. 8 – Exp. 6.

²⁷ AMD. Caj. 8 – Exp. 6.

²⁸ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 74.

ron alguna donación, 37 se comprometieron a realizarla y, por último, 12 solicitaron el reenvío de la circular. Entre los objetos donados había planos, fotografías y litografías de edificios y de poblaciones guipuzcoanas; medallas y monedas de diferentes épocas y países; algunos libros y varios elementos arqueológicos precolombinos. En general, objetos de pequeñas dimensiones, adecuados para su exposición en vitrinas. Una característica que valoró positivamente el oficial-conservador *pues el espacio empieza ya a faltar en este museo*²⁹.

Por ese motivo a finales de 1903 se efectuó una reforma general del Museo³⁰, recogida en el diario tradicionalista *El Correo de Guipúzcoa*³¹. Además de afirmarse que el centro está siendo muy visitado y que es muy apreciado en toda Gipuzkoa, se describe su exposición permanente, sus salas y los contenidos de las mismas. Detengámonos en la descripción que ofrece el diario. Según ésta, la exposición contaba con dos salas, más bien pequeñas³², a pesar de la reforma llevada a cabo. La primera, destinada a las Bellas Artes, y si bien los cuadros y las estatuas estaban bien colocados, las malas condiciones del local daban lugar a que muchas de las obras no luciesen. Esta sala contaba con seis secciones separadas por bastidores según épocas y escuelas³³. En el centro de cada sección había colocadas vitrinas con recuerdos que se consideraban de mucho mérito y valor para Donostia-San Sebastián, Gipuzkoa o España, mientras que en los frisos había estandartes y banderas anteriormente conservados en la Casa Consistorial. Una de las secciones más interesantes, según se afirma, era la que mostraba la historia del municipio desde Carlos V. La segunda sala estaba integrada por las secciones de arqueología, protohistoria, historia, etnografía y curiosidades artísticas. Por último, el diario tradicionalista concluye afirmando que la ciudad de Donostia-San Sebastián debía estar muy satisfecha por el éxito alcanzado, sin haber gastado una peseta en adquisiciones, *dato éste en extremo curioso y significativo*.

Efectivamente el Museo Municipal se estaba convirtiendo en una referencia para otras iniciativas museísticas. A finales de 1902, dos capitanes del Ejército realizaron una visita al centro, solicitando datos y detalles del mismo para la puesta en marcha de un museo en Pamplona³⁴. A finales de junio de 1904, en el diario *El He-*

²⁹ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 84-85.

³⁰ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 146.

³¹ «En el Museo», en *El Correo de Guipúzcoa* de 10 de noviembre de 1903. La tendencia política de la prensa se ha recogido de los trabajos de Arantxa Arzamendi (1985), Félix Luengo Teixidor (1989) y Luis Castells (1987).

³² Al respecto el oficial-conservador escribe: *Por falta de sitio y grandes deficiencias del actual local provisional, se ha tenido que instalar en el Museo, un tanto comprimidos, los cuadros y objetos. Catálogo Provisional del Museo Municipal de San Sebastián (1902-1906)*, Imprenta de Martín, Mena y C. en Fuenterrabía, 1906, p. 102-103.

³³ *Catálogo Provisional del Museo Municipal de San Sebastián (1902-1906)*, Imprenta de Martín, Mena y C. en Fuenterrabía, 1906, p. 102-103.

³⁴ AMD. Caj. 8 – Exp. 22.

*raldo San Sebastián*³⁵ se afirma que el Museo de Donostia-San Sebastián estaba actuando de modelo para los que se estaban planeando organizar en Bilbao y Pamplona. Se resalta el éxito alcanzado, sin medios y recursos, en tan poco tiempo. Todo ello gracias, según se afirma, *a la colaboración de las clases populares donostiarrras y de amigos entusiastas de Madrid*, al Ayuntamiento y a la Diputación Foral, y al trabajo realizado por el oficial-conservador. Y concluye el citado diario:

Todas estas noticias son altamente gratas y honrosas para San Sebastián, pues por ellas se ve que siempre marcha á la cabeza de todas las principales obras y empresas humanitarias, materiales y artísticas de España.

También en Álava se seguía el desarrollo del Museo, y hasta hubo algunos intentos de crear un museo provincial semejante al de Donostia-San Sebastián³⁶. En Bizkaia, el diario *El Nervión* publicó un artículo con un titular altamente significativo: *Un ejemplo que debemos imitar*³⁷. En éste se describe el origen y la buena marcha del Museo donostiarra. Destaca que corporaciones populares guipuzcoanas, así como altas personalidades, entre las que figura su majestad el rey están contribuyendo a su desarrollo. Y concluye: Hemos recordado estos brevísimos datos, para poner de manifiesto la necesidad que aquí se siente de crear un establecimiento análogo al que en San Sebastián está adquiriendo importancia creciente y constituye ya un timbre honrosísimo de la ciudad veraniega. Aquí se podía comenzar por la utilización de una base ya existente. En Vizcaya, como en otras provincias, hay una comisión oficial de Monumentos, á la que pertenecen distinguidos miembros de la Academia de la Historia y de la de Bellas Artes.

Por último, subrayar el eco que tuvo en Francia el centro museístico donostiarra. En *Le Journal des Arts* de París, del 6 de agosto de 1904, se escribe un amplio artículo titulado *Le Musée de Saint-Sébastien*. La articulista subraya que merece *d'être cité pour toutes les antiquités qu'il renferme, pour son importante collection de toiles anciennes et modernes*, destacándose dicha colección por ser una de las más importantes del país.

De la importancia que iba adquiriendo el Museo da cuenta también el aumento del número de visitantes al mismo experimentado en los dos primeros años de apertura al público. Según los datos registrados en los libros de actas del Museo Municipal, en 1903 fueron cerca de 6.900³⁸ los visitantes. Un año más tarde, éstos alcanzaron la cifra de 8.000. La mayor afluencia a lo largo del año se dio en el tercer trimestre, un 36% de las visitas, seguido del primero y segundo trimestre, en torno

³⁵ «Por el arte y la historia: los museos de Bilbao, Pamplona, San Sebastián», en *El Heraldo de San Sebastián* de 24 de junio de 1904.

³⁶ AMD. Caj. 10 – Exp. 23. Carta de Jesús de Velasco, ex teniente alcalde de Vitoria-Gasteiz, del 18 de marzo de 1905 solicitando información al Oficial-conservador Pedro Manuel Soraluze.

³⁷ «Un ejemplo que debemos imitar», en *El Nervión* de 30 de octubre de 1907.

³⁸ En estos recuentos no se recogían a los menores de 14 años. Se afirma que la media es de 30 a 35 diarios AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 136.

al 22%. En los tres últimos meses del año la afluencia fue del 19%. Este ciclo anual de afluencias al Museo se podría equiparar al ciclo que dibujaban los visitantes a la capital donostiarra, cuyo clímax se daba durante los meses del veraneo oficial; de julio a septiembre (Gárate Ojanguren y Martín Rudi 1995:287). Si bien, en este caso, su número se reducía drásticamente al final de la temporada veraniega.

Como consecuencia de la afluencia de visitantes al Museo Municipal, del aumento de las donaciones y de las malas condiciones de espacio y de luz del local, la Junta de Gobierno, en la sesión del 8 de noviembre de 1904, solicitó al Ayuntamiento que estudiase alguna solución para paliar esas condiciones deficientes, en una institución que tanto estaba haciendo *en pro de la cultura e ilustración de San Sebastián*³⁹. A estas deficiencias hay que sumar las que presentaba la Escuela de Artes y Oficios, ubicada en el mismo edificio, que también carecía de espacio para poder impartir algunas materias.

En febrero de 1905⁴⁰ el alcalde conservador José Elósegui –uno de los alcaldes que mayor interés mostró por fomentar el turismo e impulsar la vida social donostiarra (Castells 2000:381)– presentó ante el Pleno del Ayuntamiento una moción para la construcción de un nuevo edificio. En la misma el alcalde manifestaba que el Museo Municipal había recibido algo más de 16.000 visitantes y un gran número de donativos lo que hacía imposible que se pudiera colocar *como vulgarmente se dice un clavo*. Tanto la Biblioteca como la Escuela de Artes y Oficios, ubicadas en el mismo edificio, presentaban grandes deficiencias por lo que consideraba necesaria la construcción de un nuevo edificio, siguiéndose las soluciones dadas a estos problemas en Pau y Bayona. Un edificio para cuya construcción la Diputación Foral daría alguna subvención. Oídas las razones expuestas por el alcalde, el Pleno aprobó la creación de una comisión para su estudio.

Dos meses más tarde⁴¹ el Pleno aprobó el informe de la comisión, que no hacía sino asumir los argumentos del alcalde, proponiendo la construcción de un edificio de nueva planta. El presupuesto inicial ascendió a 425.000 pts., determinándose que en el Museo predomine la sección de pintura, para la cual se reservaría un mínimo de 200 metros lineales de muro cerrado. Un año más tarde, en abril de 1906, el concurso se adjudicó a Domingo Aguirrebengoa. En su memoria este arquitecto incluyó dos nuevas secciones que no se recogían en las bases generales: la sección de escultura y la de antigüedades; *que aunque no se pide en el programa –escribe el arquitecto– creo que el tiempo ha de venir á sancionar su necesidad, por lo que he destinado un cierto espacio á estas especialidades*⁴². Para la sección de pinturas proyectó la utilización de 212 metros lineales y 75 metros para las otras dos.

³⁹ AMD. LAMMD 1899-1905, n. 1, p. 172.

⁴⁰ AMAD. Sec. D – Neg. 10 – Ser. V – Sig. 1911-1 y AMD. Sec. A – Neg. 1 – Ser. 1 – Sig. L-482, p. 71-76.

⁴¹ AMAD. Sec. D – Neg. 10 – Ser. V – Sig. 1911-1.

⁴² AMAD. Sec. D – Neg. 10 – Ser. V – Sig. 1911-1.

Paralelamente a la construcción del nuevo edificio, la constitución en 1909 de la *Sociedad de Amigos de las Artes* impulsó las labores que el Museo Municipal venía realizando en los campos de las Bellas Artes y la Historia. Desde la naciente sociedad se denunciaba la falta de actividades relacionadas con las Bellas Artes en Gipuzkoa y en su capital, haciéndose necesario crear un *ambiente favorable (...) y hacer algo práctico y positivo en tal sentido*⁴³. Con tal objetivo, se propone la organización de exposiciones y conferencias, y la adquisición de objetos de arte, los cuales se pondrán a disposición de la Junta de Gobierno del Museo Municipal. Entre sus primeros miembros estaban Leonardo Moyua, Marqués de Roca-Verde, alcalde de Donostia-San Sebastián y diputado a Cortes por el Partido Liberal, J. Baudin, cónsul de Francia, el pintor Ignacio Ugarte, el industrial Eduardo Dupouy o el vocal-secretario de la Junta de Gobierno del Museo Municipal, Ramón Luis de Camio, destacándose desde la prensa local la relevancia social de los mismos:

Cuando se publiquen las listas de adhesiones, se verá como figura allí todo lo más selecto de San Sebastián y de su colonia, desde el punto de vista social y artístico⁴⁴.

Además de ir a más las adhesiones al Museo Municipal, el número de visitantes también continuó aumentando al final de la primera década del pasado siglo. En 1907, los visitantes fueron 12.610; un año después, 16.249; y en 1909 la cifra ascendió a los 18.096. En seis años, desde la fecha de su apertura, el número de visitas se había incrementado en un 275%. A este respecto, hay una peculiaridad que merece ser recogida. Tal como se redactó en las actas de la Junta de Gobierno:

Este progresivo movimiento de visitantes, como se significará al Excmo. Ayuntamiento, cuando le sea presentada como de costumbre, en Enero próximo el Resumen anual de visitantes, procede en gran parte de turistas extranjeros o nacionales, venidos sueltos o en caravanas, como lo prueba el hecho de que el promedio total del elemento exterior oscile entre el 60 al 65 por ciento del cómputo general, muestra inequívoca de que los Museos, cual suele afirmarse, son uno de los medios de acción más eficaces del Turismo.⁴⁵

Esta peculiaridad llevó a manifestar al alcalde, recientemente elegido en junio de 1910, Mariano Tabuyo⁴⁶, del Partido liberal-dinástico, que dicha institución museística es una *verdadera necesidad*⁴⁷ para Donostia-San Sebastián, subrayando, especialmente, la atracción que ejerce a forasteros y extranjeros, comprometiéndose a hacer todo lo posible para favorecer la marcha del Museo Municipal, expresando a su vez que las condiciones del local en el que se ubicaba el Museo Municipal seguían siendo pésimas.

⁴³ AMD. Caj. 17 – Exp. 7.

⁴⁴ El 7 de marzo de 1909, el mismo artículo «Sociedad de Amigos de las Artes» se publicó en el diario tradicionalista *El Correo de Guipúzcoa* y en el conservador *El Pueblo Vasco*.

⁴⁵ AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 144.

⁴⁶ Alcalde de San Sebastián entre 1910 y 1913.

⁴⁷ AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 152.

Una y otra vez la vinculación de Museo Municipal con el turismo fue destacada por los diferentes representantes municipales, así como por los miembros de la Junta de Gobierno. Detengámonos en este punto. Sin retrotraernos excesivamente en el tiempo⁴⁸, diferentes autores⁴⁹ sitúan en 1887 el inicio de la consolidación de la actividad turística en la capital donostiarra. En dicho año la reina María Cristina, por razones médicas, eligió la capital guipuzcoana como residencia estival. Favorecida a su vez por la llegada a Donostia-San Sebastián del Ferrocarril del Norte en 1864, la capital guipuzcoana se convirtió en centro de atracción turística de la aristocracia y la alta burguesía española. No obstante, la orientación turística que tomó la ciudad no se debió sólo a factores exógenos. Con anterioridad a la decisión real, en la aprobación del proyecto de ensanche de Antonio Cortázar en 1864 y especialmente en las posteriores modificaciones, las elites políticas y económicas locales ya habían dispuesto la transformación de la ex plaza militar donostiarra en una ciudad orientada al sector de los servicios, especialmente al turismo:

Algo que dio como resultado el proyecto de una ciudad que debía priorizar ante todo la estética, la belleza de su entorno, la armonía y la elegancia de sus edificios, la salubridad e higiene –con calles y viviendas ventiladas y bien orientadas–, todo dentro de una impronta burguesa –similar a otras ciudades europeas de parecidas características– que hiciera de San Sebastián un lugar atractivo para ese turismo de elite –el único posible y existente en aquellas fechas– que ya se estaba consolidando. Lo feo, de existir, debería quedar oculto y alejado (*Luengo Teixidor 2000:54-56*).

De esta manera, las elites políticas y económicas locales dotaron a Donostia-San Sebastián de una amplia variedad de atracciones y servicios turísticos. Entre otros, el balneario La Perla del Océano en la playa de la Concha, el teatro Victoria Eugenia, el Frontón Moderno, el Gran Casino, el Hipódromo de Lasarte, la Semana Grande o la plaza de toros del Chofre; además del Museo Municipal. No obstante, con relación a esta última infraestructura cultural la apología, tal como se ha mostrado líneas arriba, no se corresponde con la praxis museística concretada en las instalaciones y en los presupuestos del museo.

Así lo denuncia el político republicano federalista y diputado provincial Francisco Gáscue en un artículo publicado en el diario *La Voz de Guipúzcoa*⁵⁰, en octubre de 1910. Defensor del Museo Municipal por ser un instrumento favorecedor del progreso y de la civilización, manifiesta que su local le produce un sentimiento de pesadilla; una *puerta misteriosa y secreta* de entrada, salas apenas iluminadas, y objetos hacinados *que parecía [que] se disputaban los únicos sitios aceptables para*

⁴⁸ Antes de la Primera Guerra Carlista, Donostia-San Sebastián ya recibía la visita de la realeza y la aristocracia española.

⁴⁹ Castells, Luis (2000:232), Gárate Ojanguren, Montserrat y Martín Rudi, Javier (1995:275) o Larrinaga Rodríguez, Carlos (1999:515).

⁵⁰ «Una visita al Museo», en *La Voz de Guipúzcoa* de 6 de diciembre de 1910.

poder lucir. Al contrario de lo que le sugiere el nuevo local en construcción, con nuevas y amplias salas con buena luz que hasta los cuadros, escribe, parecen otros. Pero el artículo fue más allá, al criticar explícitamente la política del Ayuntamiento con relación a dicho centro, siendo alcalde Mariano Tabuyo. El Consistorio municipal, afirma, no pierde ocasión para alardear de él y para manifestar que su objetivo es tener un museo *digno y decoroso*. *Su amor hacia esa institución, dice* [el Ayuntamiento], *constantemente que es grande, muy grande. ¿Cómo cotizar ese amor, ya que grande y pequeño son términos, en definitiva relativos? Es muy sencilla la respuesta. La consignación para gastos del Museo: 1.500 pts., una miseria, según el articulista, por los honorarios del oficial-conservador, que con otras 1.000 pts. de subvención de la Diputación guipuzcoana⁵¹ tiene que hacer frente a los gastos de ordenanza, de un escribiente temporero, calefacción y limpieza. Francisco Gáscue considera que la dotación mínima debería ser de 5.000 pts., y aunque afirma no tener datos concretos de otros museos, manifiesta que le han asegurado que en Pau, ciudad no mucho mayor que Donostia-San Sebastián, se destinan 12.000 francos al museo. En definitiva, concluye, el Museo Municipal era producto del trabajo del oficial-conservador y no tanto la consecuencia de los objetivos del Ayuntamiento en esa materia:*

Ha escrito –el oficial-conservador–, ha vuelto a escribir, ha importunado y ha molestado con insistencia vascongada, rayana en monomanía, á cuantas personas podían hacer algo a favor del objeto de sus afanes. Así ha conseguido, con ayuda algunas veces, y solo otras muchas, que el gobierno envíe cuadros notables, que pintores y particulares regalen obras, ó las entreguen en depósito, que la gente vayan tomando interés cada vez mayor en el asunto, que los forasteros visiten las colecciones, se estimule la generosidad de los que están en condiciones de hacer donativos, etcétera, etc., etc. ¡Qué tarea la del señor Soraluze en un medio apático, frío y más bien hostil hacia sus beneméritos trabajos!

Esto, continúa, es lo que *se repite por ahí y hasta la saciedad*, en un periodo en que el nuevo edificio para Museo, Biblioteca y Escuela se estaba terminando.

Efectivamente, el 1 de marzo de 1911 se inauguró el nuevo edificio. Destinándose 665 m² para el Museo Municipal, distribuidos en dos plantas. Tres veces mayor que lo asignado en el viejo edificio⁵². En el primer piso, junto con la biblioteca, se establecieron la sección de historia (91 m²) y la secretaría (52 m²). En la segunda planta, una galería de copias de forma rectangular (134 m²), una sala de arte antiguo (52 m²), tres salas de arte moderno (124, 50 y 74 m²), una sala de arqueología (48 m²) y, para concluir, una sala de protohistoria y etnografía (40 m²)⁵³. La Diputación colaboró en la construcción con un importe de 114.000 pts., si bien el Ayuntamiento le solicitó 180.000.

⁵¹ Subvención concedida desde 1904 gracias a la labor del propio Francisco Gáscue.

⁵² AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 177.

⁵³ AMD. Caj. 41 – Exp. 22. Plano del Museo y de la Biblioteca con la distribución de salas de 1912.

Con la inauguración del nuevo local, la vinculación del Museo con el turismo se hizo más evidente, tanto entre los miembros de la Junta Gobierno como en la prensa local. En el diario conservador el *Pueblo Vasco*⁵⁴, en julio de 1911, se dio cuenta de la visita de director de la Comisaría Regia de Turismo, el Marqués de la Vega Inclán⁵⁵ y de sus manifestaciones a favor de impulsar los intereses turísticos y artísticos de San Sebastián. Un año más tarde, en el republicano *La Voz de Guipúzcoa*⁵⁶ se publica la siguiente crónica:

El Fomento del Turismo. El ilustre historiador y crítico de Arte, don Aurelio de Beruete y Moret, pasará esta mañana en el sudexpreso, para París, desde donde se dirigirá á Alemania, en cuyos principales Museos continuará efectuando durante un par de meses, importantes trabajos de investigación histórica y artística. En París se verá con el Comisario Regio de Turismo, señor marqués de la Vega Inclán, quien en breve llegará á San Sebastián y aprovechará la ocasión para ocuparse con el señor alcalde y el Sindicato de Iniciativa, de asuntos relacionados con el Fomento de Turismo donostiarra y ayuda y protección del Museo Municipal. Sabidos son los trabajos de los señores Beruete y Vega Inclán, para ver de lograr que en Octubre próximo, cuando se reúna la Junta de Patronato del Museo Nacional del Prado, se estudie la manera de favorecer el bonito Museo de San Sebastián. Es muy de agradecer tan patriótico proceder.

En 1913 también desde la Alcandía, presidida por Mariano Tabuyo, se insistió en esa vinculación:

El Señor Alcalde, por motivos de patriotismo y de ilustración, y considerando que los Museos, son uno de los medios más eficaces del fomento del turismo, tiene decidido empeño y lo va logrando en conseguir que el de San Sebastián continúe como hasta ahora adquiriendo cada día mayor incremento⁵⁷.

Por este motivo, en el mes de noviembre se desplazó a Madrid para tomar parte en el Congreso Internacional de Turismo que se celebró en la capital del Estado. Uno de sus objetivos era llevar a cabo diferentes gestiones a favor del Museo donostiarra⁵⁸. En su escrito de despedida de la Junta Municipal, leído en la sesión de diciembre de 1913, declaró:

Que aún no se habían dado cuenta exacta en San Sebastián de la importancia y trascendencia de los Museos, en cuanto al desarrollo del turismo, pues el visitante forastero aparte de las comodidades materiales, apetece el conocimiento y deleite de

⁵⁴ «El comisario regio de turismo», en *El Pueblo Vasco* del 12 de julio de 1911.

⁵⁵ Este arqueólogo y militar fue un defensor del patrimonio artístico español e impulsor del turismo en España. Siendo director de la Comisaría Regia de Turismo impulsó la creación de los paradores, la mejora de las vías de comunicación y el fomento de los turistas extranjeros (Bolaños, María 1997:289)

⁵⁶ «El Fomento del Turismo», en *La Voz de Guipúzcoa* del 18 de julio de 1912.

⁵⁷ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 42.

⁵⁸ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 33 y 38.

las sensaciones artísticas é intelectuales; pero que algo había empezado a reaccionarse y que esperaba se estaría de lleno en la en esta senda.⁵⁹

Concluyó su discurso afirmando que era necesario fortalecer las sesiones de bellas artes, historia y arqueología, si bien subrayó que haría falta mucho dinero.

El nuevo alcalde, el conservador maurista Carlos de Uhagón, en su toma de posesión en febrero de 1914, siguiendo en la línea de su antecesor en el cargo, manifestó:

La alta conveniencia que existe en bien de la cultura artística popular y fomento del turismo, de que San Sebastián se fije en el forastero, aparte de las comodidades materiales y diversiones, apetece el deleite de las sensaciones artísticas e intelectuales, motivo por el cual, todo cuanto se haga como en otras poblaciones de importancia en pró de Museos, Bibliotecas, Exposiciones, etcétera, honra en extremo a los pueblos y contribuye poderosamente a su bienestar y prosperidad moral y material⁶⁰.

No obstante, al igual que su predecesor, insiste en la falta de recursos financieros del Museo Municipal, lo que dificultaba su desarrollo.

Si las Bellas Artes y la Historia fueron los criterios en torno a los cuales se articularon la exposición y los trabajos del Museo Municipal donostiarra en sus primeros años, poco a poco, a partir de 1907, se irá afianzando uno nuevo. Me estoy refiriendo al criterio etnográfico. En la sesión celebrada el día 6 de noviembre⁶¹ de aquel año, a petición del vocal-secretario, Ramón Luis de Camio, la Junta de Gobierno acordó la creación de una sección de etnografía *euskara*⁶² en el edificio que se venía construyendo, semejante a las que existían en el extranjero. Una estancia y una cocina del País Vasco de los siglos XVI-XVII conformarían la exposición etnográfica⁶³. El acuerdo se trasladó al arquitecto constructor del nuevo edificio, aceptándolo e incorporando dicha sección a las ya establecidas⁶⁴.

También la actividad que se realizaba en la sección de arqueología tomó nuevos bríos. El impulso, en este caso, vino dado por la visita que realizó en enero de 1908⁶⁵ al Museo Municipal Edouard Harlé⁶⁶, director de las excavaciones que se venían re-

⁵⁹ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 61.

⁶⁰ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 65.

⁶¹ AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 48.

⁶² Previamente a esta iniciativa en el verano de 1904 la Diputación Foral de Gipuzkoa organizó una *Exposición etnográfica, histórica y de artes populares y retrospectivas del País Vasco*.

⁶³ Es probable que esta iniciativa surgiese a consecuencia del viaje que el propio Ramón Luis de Camio realizó por Suiza y Bélgica donde llevó a cabo varios estudios en los museos de Ginebra, Brujas, Amberes y Bruselas. No obstante no hemos hallado más información que nos permita determinar la correlación entre el viaje y su propuesta etnográfica.

⁶⁴ AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 57-58.

⁶⁵ AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 63-64.

⁶⁶ Ingeniero Jefe de Puentes y Caminos, y Miembro de la Sociedad de Geología de Francia.

alizando en las cuevas de Aitzbitarte en Errenteria (Gipuzkoa)⁶⁷. Las primeras excavaciones se llevaron a cabo en 1892 a propuesta de Álvaro del Valle y de Lersundi, miembro de la SEVAP y de la sociedad *Euskal Batzarre*⁶⁸, siendo los primeros hallazgos donados al Museo Municipal en 1902 (Aycart Orbegozo 2005:38). Como se mostrará más adelante, especial relevancia tendrá en el devenir del Museo Municipal la incorporación del antropólogo Telesforo de Aranzadi a esas excavaciones⁶⁹.

4. DE LAS BELLAS ARTES Y LA HISTORIA A LA ETNOGRAFÍA Y A LA IDENTIDAD CULTURAL

Si bien, como se ha afirmado anteriormente, en 1907 la Etnografía comienza a tenerse en cuenta en el Museo Municipal, el acuerdo tomado en la reunión del 5 de agosto de 1912 por la Junta de Gobierno de encargar a los miembros de la subcomisión de historia y arqueología el estudio de la adquisición de *varios muebles y enseres antiguos vascos*⁷⁰ para la sección de etnografía muestra un cambio de orientación en su actividad. De este modo, a partir de la segunda década del siglo xx la actividad museística se vinculará principalmente con la Etnografía.

Este cambio de orientación vino de la mano de Telesforo de Aranzadi. Ya hemos señalado que su relación con el Museo Municipal donostiarra se inició en 1908 a consecuencia de los trabajos arqueológicos en las cuevas de Aitzbitarte. Pero su influencia no será notoria y decisiva hasta la segunda década del pasado siglo.

A finales de 1910 Telesforo de Aranzadi escribió a Pedro Manuel Soraluze felicitándole por haber constituido un grupo de excursionistas e investigadores, al que califica como *tontorzale*⁷¹, para la realización de trabajos y excavaciones arqueológicas. El motivo de tal felicitación vendría dado por la similitud de esos trabajos con los que realizaba el *Centre Excursionista de Catalunya*. Este último se constituyó en 1874; su ideario (Ballart 2002:200) fue conocer, estudiar y conservar la naturaleza, la historia, el arte, la lengua, la literatura y las tradiciones del país. Su objetivo (Prats i Canals 1993:152), siguiendo postulados románticos, fue la conservación y recupe-

⁶⁷ Municipio situado a unos diez kilómetros de Donostia-San Sebastián.

⁶⁸ Sociedad precursora de la SEVAP surgida en 1892 cuyo primer artículo del primer reglamento establece: *Esta Sociedad tendrá por misión reunir documentos y objetos susceptibles de servir de dato para reconstrucción de la historia de las poblaciones que han vivido en las regiones comprendidas actualmente en las provincias españolas de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra, y en el distrito francés conocido por tierra de Labour.*

⁶⁹ En 1906 Telesforo de Aranzadi llegó a visitar las cuevas, pero, como señala Angel Goicoetxea Marcaida, será en 1908 cuando se incorpore a los trabajos de excavación (Goicoetxea Marcaida, 1985:90). Durante el año 1908 realizó unos trabajos junto a los hermanos del Valle y de Lersundi, Manuel Arambarri y el oficial-conservador del museo AMD. LAMMD 1906-1911, n. 2, p. 94-95.

⁷⁰ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 30.

⁷¹ AMD. Caj. 15 – Exp. 3. Carta de Telesforo de Aranzadi de 12 de septiembre de 1910.

ración de la identidad específica catalana que la modernidad vendría diluyendo. De este modo se estableció un vínculo (Beltrán Costa 2005:228) entre excursionistas, folcloristas y etnógrafos. El propio Telesforo de Aranzadi, en 1916, impartió una conferencia organizada por la *Secció de Folklore del Centre Excursionista de Catalunya i l'Arxiu d'etnografia i folklore de Catalunya*, subrayando el papel de esas sociedades excursionistas en el desarrollo de los museos:

Que las sociedades excursionistas son elementos eficacísimos, porque una vez que se dedican a hacer excursiones, las aprovechan de paso para la adquisición de un objeto para el museo (*Aranzadi 1918:59*).

Telesforo de Aranzadi explicita cuáles eran la función social y el significado cultural de los museos en su artículo «Museo de Folklore» publicado en 1910:

El clasicismo de imitación no sólo produjo estragos en el desarrollo orgánico y armónico del arte nacional, sino que alejó la mentalidad de las clases ilustradas, alimentadas espiritualmente en las humanidades, de la comunión con aquellas otras en que el espíritu sigue en más inmediato contacto con la naturaleza patria y con las necesidades y actividades elementales cotidianas (...) Lo que constituye la vida íntegra el alma popular, las manifestaciones de la mentalidad del pueblo por fin vinieron a ser objeto sistemático por parte de las clases más cultas del propio país (...) Paralelamente a la recopilación de las tradiciones orales se ha empezado a constituir, desde hace un cuarto de siglo, las colecciones folk-lóricas, principiando por las de trajes y acabando por Museos especiales, que abarcan todas las materializaciones del modo de ser de un país (*Aranzadi 1910:8-17*).

Para alcanzar este último objetivo el antropólogo vasco le propuso al oficial conservador:

Procuren VV. buscar objetos de hechura casera, sencilla, sin pretensiones, no se dejen influir por ideas de artistas retrospectivos, podrán adquirir más y más barato; entérese bien de su verdadero uso y apúntelo inmediatamente con la localidad y con el nombre vulgar, local, sea el que sea aunque sea mestizo,⁷² así como realizar fotografías, maquetas de caseríos y recoger toda clase de utensilios caseros. Pocos meses más tarde, el conservador-oficial recibió una nueva carta de Telesforo de Aranzadi dándole éste la enhorabuena por los trabajos realizados y por la perseverancia que muestra él y los colaboradores de cuya actividad puede resultar un museo, que dé envidia a los bayoneses y en la emulación está la salvación⁷³.

⁷² AMD. Caj. 18 – Exp. 3. Carta de Telesforo de Aranzadi de 17 de abril de 1915.

⁷³ AMD. Caj. 18 – Exp. 3. Carta de Telesforo de Aranzadi de 4 de junio de 1915. En 1922 se creó el *Musée Basque et de la tradition bayonnaise* en Baiona para *assurer la conservation des objets avant leur totale disparition* (Sinsoulie, 1999:69). En 1912 hubo un intento por fundar este Museo (Dassance, 1973), pero la Primera Guerra Mundial frenó esa iniciativa (Sinsoulie, 1999:69). Acerca de la historia de este museo se puede consultar los boletines que publica el propio museo. Entre otros, los artículos publicados por Louis Dassance (1973), Jean Haritschelhar (1973), Agnès Sinsoulie (1999), o también la obra *La singularité basque* de Pierre Bidart (2001:328-334).

Ese mismo año, Telesforo de Aranzadi publicó un artículo en el diario local *La Voz de Guipúzcoa*⁷⁴ donde especificó qué tiene que representar la sección de etnografía del Museo para el pueblo guipuzcoano. Aunque sea algo extenso hemos considerado oportuno reproducirlo porque resume los principios, las acciones y los objetivos que llevará a cabo el Museo Municipal de Donostia-San Sebastián en la segunda década del siglo xx:

Una democracia, que verdaderamente se estime, —escribe Telesforo de Aranzadi— debe conocer su propio pueblo y este deber se concentra sobre todo en quienes hayan de dirigir aquélla. Idéntico deber se impone á las ciudades que se constituyen en cabeza de un país para con éste y San Sebastián lo ha comprendido así en toda la plenitud de su misión. Ha comprendido que, si es esencialísimo el conocimiento y el cultivo del idioma y de la música, como de las fiestas tradicionales en el país, el alma de éste no vive sólo en las cuerdas vocales y en las reuniones públicas, sino también en el hogar, en el trabajo y en cada uno de los repliegues de las 24 horas de cada día. Esta actividad continua del alma del país imprime su sello á las cosas materiales que le rodean y en grado eminente á las elaboradas por sus manos. De aquí que á través de los siglos, en que floreció la industria casera y aún los pequeños talleres, cada país ha proveído á su propio hogar con su estilo propio. El conocimiento de éste no implica la negación del ajeno; pero quien cuide del suyo ha de conservar el rescoldo, ó en caso de apagaréalo ha de saber encenderlo, sin ir en busca de la brasa del vecino para perder con ello la verdadera estimación de éste. A tal fin todo tiene su utilidad; ó para reanimar los estilos del arte; ó para abonar nuevas industrias artísticas, fertilizar el ingenio técnico, evitar la esclavitud económica de las imitaciones exóticas y conservar el carácter, que es base de la vida autonómica; lo que las transformaciones de la actividad industrial hagan insubsistente, será útil en el sentido histórico, para comparar sus analogías y diferencias con utensilios equivalentes de otros países en las mismas épocas o circunstancias, para estudiar sus transformaciones, para precisar sus relaciones nominales, á veces oscurísimas en los diccionarios, para estudiar las operaciones en que aquellos utensilios se empleaban y darles su verdadera significación, para estudiar el estilo artístico logrado á la destinación del objeto. Aunque en España exista ya alguna colección Etnográfica particular, como la gallega de los señores Peinador, en Mondáriz, creemos que la primera ciudad que ha emprendido este camino, anulando á las más adelantadas del extranjero y sirviendo de estímulo á las de otras provincias, ha sido San Sebastián y nos apresuramos á felicitar calurosamente á la Comisión Etnográfica del Museo por el resultado obtenido en sólo ocho meses de trabajo. Resultado es éste que augura un brillante desenvolvimiento del Museo genuinamente vasco, dada la fe y la constancia que animan á los individuos de la Comisión, dada la colaboración entusiasta ya iniciada y que se extenderá cada vez más de todas las inteligencias del país, lo mismo la clase sacerdotal que la facultativa, la industrial como la hacendada y todas las profesiones, dado el auxilio necesario de la Corporación provincial para

⁷⁴ «La colección etnográfica del Museo Municipal», en *La Voz de Guipúzcoa* de 8 de septiembre de 1915.

hacer posible las iniciativas individuales y para llevarlas á buen término, auxilio que no dudamos le será prestado á la sección Etnográfica de Museo, ya que de tema más provincial que local se trata. San Sebastián será la depositaria, pero el autor originario de la colección ha sido el pueblo de Guipúzcoa, adiestrado é inspirado en la sucesión de sus propias generaciones.

La creación de la sección de etnográfica, siguiendo las indicaciones del antropólogo vasco, no sólo afectará a los principios, las acciones, los objetivos y, por tanto, a los contenidos de la exposición, sino también a la dimensión territorial de su ámbito de actuación. Si hasta comienzos de la segunda década el Museo Municipal era más bien de ámbito local, a partir de 1914 éste se ampliará a Gipuzkoa y al País Vasco. A finales de ese año se iniciará la incorporación deliberada y masiva de objetos etnográficos tanto guipuzcoanos como de otros territorios vascos⁷⁵. A consecuencia de estos cambios, de contenido y de ámbito de actuación, la Junta de Gobierno solicitó a la Diputación Foral de Gipuzkoa un incremento de la subvención, que venía siendo de 1.000 pts. La solicitud se justificaba por el carácter *regional* que estaba tomando el Museo Municipal como consecuencia de los trabajos etnográficos⁷⁶. La petición no será atendida hasta 1920, elevándose la subvención a las 1.500 pts⁷⁷.

Estos nuevos trabajos etnográficos comenzaron a tener eco más allá del círculo de investigadores y colaboradores del Museo Municipal. En enero de 1915, unos meses antes del artículo de Telesforo de Aranzadi referido anteriormente, el diario integrista donostiarra *La Constanca* publica las siguientes líneas:

Los cuadros de grandes dimensiones, varias copias y las vitrinas de curiosidades y prehistoria, se colocarán en la galería exterior de la Biblioteca Municipal. Con esto se conseguirá un gran sitio en los actuales locales, para poder instalar allí una sección de Etnografía Vasca; sección que dicho sea de paso, hacía mucha falta, por la importancia grandísima que para nosotros tiene, y que no faltan aun en museos extranjeros como en los de Hamburgo y Viena. Así pues, se llevarán a cabo con mucha actividad dichos trabajos, ya que tan favorable aceptación han tenido, por parte de varias personas ilustradas, y nuestro pueblo tendrá donde estudiar los antecedentes históricos de su personalidad⁷⁸.

Carmelo Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas, también resaltó la progresiva importancia que iba adquiriendo la sección de etnografía:

La sección que en el Museo Municipal se destina a etnografía vasca, materia que no debe de estar reservada únicamente a los grandes Museos de Viena y de otras capitales extranjeras, sino que debe ser mirada con particular atención y con cariñoso esmero en el propio país vasco, si es que éste no ha renunciado por comple-

⁷⁵ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 115.

⁷⁶ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 111.

⁷⁷ AMD. LAMMD 1919-1933, n. 5, p. 42.

⁷⁸ «Notas de arte», en *La Constanca* de 21 de enero de 1915.

to a cuanto contribuye a darle fisonomía propia y características entre los demás pueblos.⁷⁹

Igualmente las visitas de las elites políticas y de intelectuales se intensificarán tras la creación de la sección de etnografía. En el segundo semestre de 1915 el Museo Municipal recibió las visitas del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y del rey de España, Alfonso XIII. El Ministro, además de destacar *el buen aspecto artístico del museo y su elegante distribución*, a pesar de los escasos recursos financieros, elogió, especialmente, la sección de etnografía. Subrayó la idea de su creación, ya que *por más deseos que había tenido, no había logrado que dicho ramo científico tan importante en el Extranjero, estuviera representado los Museos de España*⁸⁰. El Rey, por su parte, resaltó la gran satisfacción que experimentaría *si se imitase este ejemplo en los demás Museos y Capitales de España*⁸¹.

Además de estos representantes del Estado; intelectuales, políticos y organizaciones vascos significaron la importancia de la sección de etnografía. En octubre de 1916, la directiva de la sociedad pro euskera Euskal Esnalea, *encabezada por el político, intelectual y defensor de la cultura vasca Arturo Campión, visitó el museo, mostrando un gran interés por dicha sección,*

Euskara piztu ta zabaltzeko jaio zan Euskal Esnalea. Euskalerrriari dagozkion gauza zarretan baño bizi ta pistuago ez dago iñun euskera. Gauza oek? Ikustera, ez ginan, ba. pozik etorriko Euskal-Esnalea-koak? Bai, pozik etorri giñan Eusk-ori-tokira (museo ontara), ta atsegiñez beterik irten: ¡Bejondakiotela emen lan egin duten guztioi!⁸²

Dicha sociedad, asimismo, envió un escrito al Ayuntamiento felicitándole e instándole a que continuase difundiendo y apoyando todo aquello que sea propio del País Vasco⁸³. Dos semanas más tarde, la visita la llevó a cabo la Corporación Municipal donostiarra. Al igual que en las anteriores visitas, fue la sección de etnografía la que atrajo preferentemente su atención, mostrándose satisfechos por el trabajo realizado⁸⁴. Posteriormente fueron los vascófilos del Consistorio de Juegos Florales Euzkaros los que felicitaron al Ayuntamiento y a la Junta del Museo por la importancia que tenía para el país la sección de etnografía vasca, por haber cesado así el bochornoso espectáculo de que en los imperios germánicos y en Francia hubiera Museos Etnográficos con importantes «secciones vascas» y nada, absolutamente nada, en este noble solar⁸⁵.

⁷⁹ AMD. Caj. 18 – Exp. 3. Carta de Carmelo Echegaray de 6 de abril de 1915.

⁸⁰ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 144.

⁸¹ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 145.

⁸² AMD. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 40.

⁸³ AMAD. Sec. A – Neg. 1 – Ser. 1 – Sig. L-529, p. 178-179.

⁸⁴ AMAD. Sec. A – Neg. 1 – Ser. 1 – Sig. L-529, p. 219-220. Y AMAD. Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 233-8.

⁸⁵ «Visita al museo», *La Voz de Guipúzcoa* de 29 de noviembre de 1916.

Por último, destacamos la visita realizada por los diputados provinciales, en diciembre de 1916, con su Presidente el integrista Ladislao Zavala a la cabeza. Éstos mostraron su agrado ante la rápida e increíble importancia que ha adquirido en estos dos últimos años escasos, el Museo Etnográfico Vasco, complaciéndose mucho de ello, y sobre todo, porque haya cesado el triste y bochornoso espectáculo de que no hubiera instituciones similares en este Noble Solar, y sí en Europa con notables Secciones vascas: verdad, que en España no existen al presente Museos Etnográficos oficiales⁸⁶, reiterando, por tanto, la misma idea que los demás visitantes.

Habría, pues, un consenso amplio acerca de la actividad etnográfica desarrollada por el Museo Municipal. Tal como señala Engracio de Aranzadi, Kizkitza, dirigente del Partido Nacionalista Vasco, el éxito del Museo Municipal lo destacaron personalidades tanto nacionalistas como no nacionalistas⁸⁷. Entre los segundos señala⁸⁸ a Mariano Tabuyo, Ladislao Zavala, a Pedro Manuel Soraluze, a Ladislao de Zavala, y al antropólogo vasco y sacerdote José Miguel Barandiarán que prestan su concurso á la empresa de carácter, más netamente vasco que en estos tiempos se ha formado. (...) El hecho, que celebramos, de un concurso, de una colaboración estrecha, íntima, de nacionalistas y no nacionalistas, en una obra sustancialmente vasca, en una obra de carácter formidablemente vasco, como que es de reconstitución de su alma y su cuerpo.

También la Real Sociedad Española de Historia Natural en 1917, a propuesta del antropólogo polaco Eugeniusz Frankowski⁸⁹, felicitó al alcalde de Donostia-San Sebastián por haber fundado el *primer Museo Etnográfico de España*⁹⁰. Por último, recogemos las líneas que escribió Miguel Unamuno, expresando su apoyo al Museo Municipal, en el libro de visitas:

El primer deber de un pueblo es el de aprender á conocerse á sí mismo. A ello se enderezcan los Museos como éste. El pueblo que los crea y los sostiene, guardará siempre una base para su personalidad colectiva, fundamento de su autonomía⁹¹.

Con todo, no todo el espectro social, político y cultural coincidió a la hora de valorar positivamente el Museo Municipal en general y la sección etnografía en particular. Desde el Seminario Socialista, en un artículo publicado en marzo de 1918 en la *Voz del Trabajo*⁹², la crítica al Museo Municipal es implacable. Ade-

⁸⁶ AMD. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 41.

⁸⁷ «Etnografía vasca», en *Euzkadi* de 20 de noviembre de 1916.

⁸⁸ Recogemos del artículo solamente aquellos personajes que hayamos mencionado en este trabajo.

⁸⁹ Este antropólogo alcanzó fama internacional en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales. Colaboró con el Museo Municipal a finales de la década de los 20, manteniendo una estrecha relación con Teleforo de Aranzadi y José Miguel Barandiarán.

⁹⁰ AMAD. Sec. B – Neg. 5 – Ser. I – Sig. 233-12.

⁹¹ «El Sr. Unamuno en Eibar», en *La Voz de Guipúzcoa* del 20 de diciembre de 1916.

⁹² «De arte - El Museo Municipal», en *La Voz del Trabajo* de 16 de marzo de 1918.

más de afirmar que apenas nadie lo visita, describe la sección de bellas artes como un espacio donde cuelgan lienzos malos que para este fin nos legó el Museo de Arte Moderno, y que la gran mayoría de la pinacoteca está compuesta de cuadros grises de fines de siglo pasado, verdaderos cromos, carentes de luz en absoluto, copias pésimas (la mayoría) (...) Es gran lástima y prejuicio que esta sección que nos ocupa esté abandonada hasta tal punto por destinarse todo el esfuerzo en el mejoramiento de la etnografía, adquisición de cuchas, cofres roídos o alguna puerta de hierro roñosa. Bien que el nacionalismo esté en alza, pero ¿hasta en los Museos?

La creación de la sección etnográfica condujo al acrecentamiento de los trabajos de investigación del Museo Municipal, fundamentalmente los relacionados con la cultura vasca. También las colaboraciones se multiplicaron con relación a los de la primera década. Así, a lo largo de 1916 el Obispado de Vitoria-Gasteiz y varios alcaldes de la provincia⁹³ mostraron su apoyo al Museo Municipal y su cooperación en los trabajos de investigación, sobresaliendo la incorporación de José Miguel de Barandiaran, citado anteriormente. En carta remitida al oficial-conservador en noviembre de aquel año, el sacerdote y antropólogo vasco le manifestó su alegría porque el Museo Municipal se fuera a ocupar de los monumentos prehistóricos que venían descubriendo y estudiando en sus expediciones a Aralar, y que tanto interés *despierta en nuestra amada provincia todo lo que es ciencia y progreso intelectual*⁹⁴. Si bien, *los objetos se hallan movidos y desfigurados* –le escribe José Miguel de Barandiaran– *tengo para mí que todavía pueden encerrar datos valiosísimos para un estudio antropológico de la raza que pobló aquellos ignorados rincones*. Asimismo le agradeció la idea de dar a conocer sus trabajos a la Diputación Foral guipuzcoana porque ella, mejor que ninguna otra institución, debería promover esos trabajos *para enaltecer la provincia*. Y concluye su carta:

¿No le parece a U. que de ahí se podría tomar pie para la formación de un museo antropológico, que sin duda haría mucho honor a nuestra provincia? Habréme llegando muy lejos en mis consideraciones; pero éstos son los sentimientos que abrigan su...

Al hilo de la pregunta de José Miguel de Barandiaran, en la sesión de octubre de 1916⁹⁵ de la Junta de Gobierno se trató la solicitud de varios médicos, entre ellos Victoriano Juaristi⁹⁶, para la constitución de una sección de antropología porque, según declara este médico:

⁹³ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 184.

⁹⁴ AMD. Caj. 19 – Exp. 18. Carta de José Miguel de Barandiaran de 2 de noviembre de 1916.

⁹⁵ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 32.

⁹⁶ Amigo personal de Pfo Baroja y de Julio Caro Baroja, este médico se interesó por diferentes campos de la cultura y de las Bellas Artes, escribiendo una *multitud de artículos humanísticos y médicos* (Cevallos Vizcarret, 1991:552).

En una tarde, he subido al Museo de Etnografía (...) allí, donde se exhiben cacharos, herramientas, calzados y vestidos del hombre, falta el hombre mismo. No he visto en el Museo **un vascongado**, ni en estampa ni en esqueleto, ni de bulto⁹⁷.

Victoriano Juaristi⁹⁸ defendía que los médicos, especialmente los rurales, podrían completar ese vacío mediante dibujos, fotografías de cráneos o placas de Rayos X. Para ello, concluye el médico, habría que estimular estos trabajos entre aquellas personas, médicos o no, que hubieran demostrado alguna afición a estudios de arte o étnica, y que residen en la ciudad. Así, no se perderían muchas cosas que se pierden en los pueblos (*Juaristi 1916:15-16*).⁹⁹

Sin embargo, más allá de los discursos apologéticos, la realidad económica, exigua, y las dimensiones del local, insuficientes, incluso en el nuevo edificio, seguían sin resolverse. Esos discursos no se concretizaban en la praxis, siendo especialmente incongruente en los casos del Ayuntamiento y de la Diputación Foral. En la misma sesión que se abordó la creación de la sección de antropología, los miembros de la Junta de Gobierno mostraron su preocupación por la falta de espacio del local; muchos cuadros, denuncian, estaban en el suelo y las dimensiones del local impedían la instalación de una antigua ferrería y de un lagar *-tolare*¹⁰⁰ en la exposición. Una preocupación que derivó en desolación, al conocer que la Diputación Foral guipuzcoana destinó 83.000 pts. para la construcción del Museo Naval, mientras continuaba subvencionando al Museo Municipal con tan sólo 1.000 pts. A pesar del carácter regional que adquirió como resultado de la organización de la sección etnográfica.

También desde la prensa local se denunció la situación de la exposición. En agosto de 1916, el diario carlista *El Diario Vasco* y el nacionalista *Euzkadi*, recogieron las palabras del Obispo Prior de las Ordenes Militares, Monseñor Irastorza, quien lamentó la falta de espacio en el Museo Municipal, por lo que muchos cuadros se encontraban en el suelo¹⁰¹, si bien felicitó a los miembros de la Junta de Gobierno en los siguientes términos:

A medida que los refinamientos de la civilización moderna extendiéndose por todas partes van transformando y uniformando rápidamente la vida de los pueblos más diversos, ofrece particular interés para el país que tan hondamente siente el amor de sus tradiciones, el Museo Etnográfico Vasco, muy felizmente iniciado por el Ayuntamiento donostiarra, que tan bien sabe hermanar sus amores a la tradición y al progreso.

⁹⁷ La negrita en el original.

⁹⁸ AMD. Caj. 19 – Exp. 6. Carta de Victoriano Juaristi de 4 de agosto de 1916.

⁹⁹ La propuesta de creación de la sección de antropología tuvo un amplio eco en la prensa local. Véase, por ejemplo, los artículos aparecidos en *La Información* de 12 de octubre de 1916, en *Euzkadi* de 20 de noviembre de 1916 o en *La Voz de Guipúzcoa* de 21 de enero de 1917.

¹⁰⁰ MMSS. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 34.

¹⁰¹ «De arte popular vasco», en *El Diario Vasco* de 14 de agosto de 1916 y «De Cultura Vasca, una visita importante al Museo Etnográfico de Donostia», en *Euzkadi* de 15 de agosto de 1916.

En tres artículos, similares, publicados en el diario *El Diario Vasco*, en el republicano *La Voz de Guipúzcoa*, y en el nacionalista *Euskadi*, Telesforo de Aranzadi¹⁰² denunció también las limitaciones económicas y los problemas de espacio del centro museístico:

No es necesario consignar aquí la exigüedad de los recursos con que se ha llegado a tal resultado en el año y medio de vida de la Comisión, ni la imposibilidad de convertir a todos los comisionados y colaboradores en sastres del Campillo; pero bueno será recabar que la Etnografía vasca es de importancia excepcional para el turismo sano e inteligente y para la educación nacional; como también que esta colección del Museo Municipal de San Sebastián tiene valor guipuzcoano y hasta totalmente vasco. Por todo ello es de esperar que, no sólo el Excmo. Ayuntamiento facilite locales bastantes amplios y otros adecuados para instalaciones imposibles en su piso superior, sino que ampliará también la subvención; a la que seguirá sin duda ninguna la de la celosa mano de la Excelentísima Diputación, tanto más con motivo de la creación de la Sección antropológica, de reconocida y absoluta necesidad.

Los pronósticos de Telesforo de Aranzadi sólo llegaron a consumarse parcialmente. Dieciséis años después de la publicación de esos artículos de prensa, en 1932, el Museo Municipal se trasladó a su ubicación actual, al convento dominico de San Telmo, superándose de esta manera las limitaciones de espacio. Sin embargo, el compromiso, especialmente el económico, del Ayuntamiento no se llegó a dar. El de la Diputación tampoco se formalizó, mas allá de algunas subvenciones específicas.

Por último, si la repercusión de la nueva sección y del museo en los ámbitos políticos, científicos y periodísticos fue mayor que en la primera década, el número de visitantes no creció con relación a los del año 1909 donde alcanzó su cenit, los 18.371 visitantes. En 1910 el número descendió a los 16.726, si bien, desde el 20 de octubre de 1910 al 1 de marzo de 1911 el museo estuvo cerrado por el traslado al nuevo edificio. En 1911 fueron algo más de 11.000, alcanzando los casi 16.000 al año siguiente. En 1913 volvió a caer a los 11.604, llegando al mínimo en 1914 con 8.817 visitantes como consecuencia del descenso de turistas extranjeros a causa de la Guerra Mundial, según la Junta Gobierno¹⁰³. En 1915 el número de visitas se recuperó considerablemente, llegando a alcanzar los casi 14.000, volviendo a descender hasta los 11.000 en 1916 y 1917. Descenso que volverá a ser achacado a la Guerra en el continente¹⁰⁴ y a la situación política conflictiva que vive la ciudad a lo largo de todo el verano de 1917¹⁰⁵, especialmente en el mes de agosto a consecuencia de la huelga revolucionaria (Barruso Barés 1999:107).

¹⁰² «De etnografía vasca», en *El Diario Vasco* de 9 de septiembre de 1916. «Etnografía vasca», en *La Voz de Guipúzcoa* de 18 de septiembre de 1916. «Un museo etnográfico vasco», en *Euskadi* de 19 de septiembre de 1916.

¹⁰³ AMD. LAMMD 1911-1916, n. 3, p. 99.

¹⁰⁴ AMD. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 53.

¹⁰⁵ AMD. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 102.

Sin embargo, el impacto negativo de la Guerra Mundial en el turismo y, por tanto, en el número de visitantes, según afirman los miembros de la Junta de Gobierno, no concuerda con los estudios realizados por algunos historiadores acerca del turismo. Por ejemplo, Rafael Aguirre subraya que de 1914 a 1920 Donostia-San Sebastián vivió uno de los periodos de mayor esplendor turístico a consecuencia de la no intervención de España en la Guerra (1995:115-116). En la misma línea, Montserrat Gárate Ojanguren y Javier Martín Rudi sostienen que *el verano donostiarra no se vio excesivamente determinado por los acontecimientos exteriores* (1995:275). En los mismos términos lo hace Félix Luengo Teixidor, quien afirma que, una vez superados los primeros meses de la contienda y confirmada la neutralidad de España, la capital guipuzcoana vivió una etapa de gran crecimiento (2000:94). Por contra, Carlos Larrinaga Rodríguez defiende que durante la Guerra Mundial la actividad turística pasó por una fase negativa, iniciada en 1908 (1999:515).

A partir de 1918 perdemos la referencia del número de visitantes, ya que se dejará de anotar la afluencia al centro. Como consecuencia del trabajo que suponía el registro de los visitantes se determinó no seguir contabilizándolos, siguiendo así la indicación de Telesforo de Aranzadi:

Ya no tienen ahora razón de ser, pues antes servían para conocer la marcha del Establecimiento, pero que sí deben anotarse las personas de distinción y los nombres de los que conviene retener para fines interiores del Museo u otros.¹⁰⁶

Hasta la década de los 50 no se volverán a contabilizar las visitas al museo.

En diciembre de 1919 fallece repentinamente el oficial-conservador, Pedro Manuel Soraluze, marcando, como sugiere Montserrat Fornells (2002:34), un punto de inflexión en el Museo Municipal. Tal como afirmó Telesforo de Aranzadi:

Es verdad. Y nosotros bromeamos a cuenta de los procedimientos de aire y parche y mosconeo de don Pedro; pero el caso es que él va siempre adelante, y a no ser por él el Museo no existiría o sería una ridiculez (*Música* 1962:33).

Será la Guerra Civil la que definitivamente frenará el impulso que llevaba el Museo.

5. MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN EL MUSEO MUNICIPAL DE DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

Comenzamos este artículo afirmando que ningún museo es ajeno a su contexto sociocultural y que cualquier análisis de su significación cultural o de su función social debería dar cuenta de la relación entre el museo y su contexto. Por tanto, con-

¹⁰⁶ AMD. LAMMD 1916-1918, n. 4, p. 180.

cluiremos este trabajo dando cuenta de esta relación, si bien no se realizará con la profundidad y la extensión que tal cuestión merece.

La creación del Museo Municipal de Donostia-San Sebastián está condicionada por dos dinámicas contextuales. La primera hace referencia a las transformaciones sociales, económicas y políticas que comenzaron a darse en Gipuzkoa a finales del siglo XIX. La segunda da cuenta de la propia dinámica de los museos, de los cambios a los que se vieron sometidos tras la Revolución francesa.

Con relación a la primera destacamos, en el campo económico, la progresiva industrialización y la paulatina implementación del capitalismo en el territorio guipuzcoano a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En el plano político son hechos relevantes: el fin de la Guerra Carlista, la instauración en 1876 de un régimen monárquico liberal en el Estado español, la abolición de los fueros en ese año, la aparición del nacionalismo y del socialismo a comienzos del siglo XX, así como la influencia del Romanticismo en el ámbito de la política y de la cultura.

Acerca de la segunda dinámica, los museos van a experimentar dos cambios fundamentales tras la Revolución francesa, el acceso de la burguesía al poder y el surgimiento del Estado moderno. Tal como lo describe Tony Bennett (1995), tras la Revolución los museos, en primer lugar, pasaron a ser centros de *educación* con el objetivo de regular y transformar la vida del conjunto de la población, especialmente la de las clases populares, según los modelos de la cultura elitista. En segundo lugar, los museos se transformaron en centros de exhibición y exaltación del poder de las elites para legitimarse socialmente mediante la representación de dicho poder en las exposiciones. Según Jürgen Habermas, citado por Tony Bennett (1995:34):

Something that has no life, that is inferior, worthless, or mean, is not representable. It lacks the exalted sort of being suitable to be elevated into public status, that is, into existence.

Así, tras la Revolución francesa y a medida que se fue consolidando la esfera de *lo público*, las elites se vieron obligadas a representar y a legitimar su poder más allá de su propio ámbito, valiéndose para ello de los museos. Con anterioridad a la Revolución francesa la elite aristocrática sólo debía legitimar su poder dentro de los límites que dicha elite fijaba. Su reflejo, en el campo museístico, fue la restricción del acceso a los museos y a las colecciones. Estos no se dirigían *al público*, sino a los miembros de dicha elite.

En este periodo de modernización de Gipuzkoa y de cambios en las funciones y en los significados de los museos, los miembros de la elite donostiarra acordaron llevar a cabo la creación del Museo Municipal. En el caso que nos ocupa los impulsores formaban parte de la elite económica y política guipuzcoana o donostiarra. Muchos de los citados a lo largo de este trabajo pertenecieron a la burguesía emergente o a la aristocracia terrateniente que supo, en el caso guipuzcoano, incorporarse al proceso de industrialización, haciéndose propietarios de varias industrias pun-

teras (Castells, 1987:435). Además, esta elite fue la que dirigió la política de Donostia-San Sebastián y de Gipuzkoa, manteniéndose en el poder gracias al caciquismo; es decir, presionando a los votantes o comprando los votos. Los partidos políticos también estaban en manos de la elite local. Aquellos partidos, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, respondían principalmente a los intereses concretos de los miembros de dicha elite y no a unos principios ideológicos definidos y asumidos por un colectivo social organizado. No obstante, si bien esta elite controlaba los resortes políticos y económicos de Gipuzkoa, las diferencias ideológicas entre los que la integraban eran apreciables. Por lo tanto, aunque no representaban una clase homogénea, sí ocupaban el mismo espacio social (Bourdieu 1996:58).

Por la información que hemos recogido la oposición a la creación del Museo Municipal y a su propuesta museográfica en torno a la *Historia* y a las *Bellas Artes* fue casi nula. Burgueses y aristócratas adscritos a diferentes opciones políticas (fueran éstos liberales, republicanos, conservadores, integristas, dinásticos o carlistas) así como la prensa local (que era el único medio de difusión de ideas y de control ideológico del momento (Luengo Teixidor 1989:227)) se mostraron a favor del Museo donostiarra.

Para su puesta en marcha se tomó como ejemplo, entre otros, el Museo Arqueológico de Madrid que con *un toque nacionalista y romántico* buscaba *alimentar los sentimientos de identidad, el imaginario nacional de las raíces* (Bolaños 1997:224). Al igual que la de Madrid, la exposición siguió una ordenación cronológica, representada ésta por objetos históricos y artísticos donados fundamentalmente por la propia elite local. Así, dicha elite buscaría legitimar su poder político, económico y social ante sí mismas y la sociedad local:

The development of display principles in which paintings were grouped by national schools and art-historical periods conferred a new codified visibility on the history of the nation and the history of art (Bennet 1995:36).

Incluso impeler al espíritu patriótico para buscar apoyos al proyecto museístico también se llevó a cabo en el Arqueológico de Madrid, que al igual que el donostiarra se inició sin asignación económica para la compra de objetos.

Además de representarse ante el *público local*, la elite donostiarra buscó que el Museo Municipal la representara también ante el turismo asimismo elitista hacía el cual se había y se estaba orientando la capital donostiarra. Además de ser un elemento más del conjunto de la oferta turística donostiarra, El Museo Municipal hacía visible a la elite local ante la procedente de España o Francia.

A partir de la segunda década del pasado siglo, la creciente modernización de la sociedad donostiarra y guipuzcoana, y la influencia del Romanticismo en la elite y en los intelectuales trajeron nuevos cambios en la organización y en el significado que adquirirá el Museo Municipal, destacándose en este periodo la incorporación del antropólogo Telesforo de Aranzadi.

En una Europa que se iba industrializando y articulando según el modelo de Estado-nación surgió en la Antropología la Escuela Histórica de Viena o de los Círculos Culturales. Asumiendo los principios del Romanticismo, esta escuela antropológica tomo como objeto de investigación las características idiosincrásicas de los pueblos que la modernización iba diluyendo y homogeneizando. En el campo de los museos, la reacción de esos antropólogos ante esa *amenaza* se tradujo en la creación de los museos al aire libre, de folclore, de etnografía o de costumbres y artes populares donde se representaban las particularidades socioculturales de los pueblos, especialmente las relacionadas con el mundo rural. Para esos antropólogos y folcloristas, en el espacio rural todavía se podían observar las realizaciones del espíritu del pueblo, no contaminadas por la modernización.

En el País Vasco, como ya es sabido, esa reacción romántica tuvo una repercusión social, cultural y política muy importante, de ahí el éxito que alcanzó la propuesta museológica de Telesforo de Aranzadi ante la elite local y provincial. Con todo, hay que subrayar que los primeros pasos ya los había iniciado la propia elite donostiarra. Lo que aportó Telesforo de Aranzadi, además de dinamizar la actividad del Museo Municipal, fue legitimar científicamente unos postulados ideológicos de base romántica que compartían, aunque con matices y diferencias, los integrantes de la elite local. Fueran republicanos, liberales, conservadores, carlistas, monárquicos, integristas o nacionalistas, todos apoyaron la necesidad de potenciar la sección etnográfica al representar las características propias, específicas y tradicionales de lo vasco, aún presentes en el entonces espacio rural. El hecho de que en Gipuzkoa la modernidad no hubiese desmantelado lo tradicional (Castells, 1987:256), al que todavía estaba vinculada la elite así como gran parte de la población guipuzcoana, permitió el apoyo de todas las tendencias políticas a la propuesta de Telesforo de Aranzadi.

Aun con riesgo de caer en una equiparación forzada, algo parecido sucedió con la reivindicación de los Fueros, derogados definitivamente en 1876 y reemplazados dos años más tarde por el Concierto Económico. Tras la derogación y durante décadas, los fueros fueron revindicados por todas las opciones políticas por ser una expresión de la especificidad de lo vasco, si bien entendida de diferentes formas. Así, con la reivindicación de los fueros y de la especificidad de su ordenamiento, liberales y republicanos buscaron un cierto grado de autonomía, especialmente de orden económico y tributario, con respecto al Estado. Para los carlistas los Fueros representaban una especificidad regional dentro de una España gobernada según los principios del Antiguo Régimen. Y por último, para los nacionalistas los Fueros eran uno de los rasgos específicos de lo vasco, frente a lo español. Consideramos que en estos mismos términos se pueden entender los apoyos a la sección etnográfica por parte de las diferentes tendencias políticas que englobaron la elite donostiarra y guipuzcoana. Liberales y republicanos lo harían por representar la sección etnográfica lo específico de lo vasco dentro del Estado español. Los monárquicos y dinásticos por los mismos motivos si bien el punto de referencia no sería un estado liberal, sino una monarquía liberal. Los carlistas e integristas por visualizar la especificidad re-

gional dentro de una monarquía tradicional. Y por último, los nacionalistas por mostrar lo *netamente vasco*, como afirmaría su dirigente Engracio de Aranzadi.

No obstante, hay otra variable que debemos tener en cuenta si queremos entender mejor la adhesión de las opciones conservadoras a la puesta en marcha de la sección de etnográfica. Ésta es la defensa del catolicismo. La presentación ante las Cortes españolas en 1906 del proyecto de Ley de Asociaciones Religiosas encendió el debate político acerca de la cuestión religiosa. Tanto carlistas, integristas, nacionalistas y conservadores lo tomaron como un ataque a la Religión Católica y al clero. Esta defensa iba más allá del campo meramente religioso ya que la religión era un factor de legitimación del orden social que las opciones políticas conservadoras defendían. Un orden social que tomaba sus referentes de la sociedad tradicional representada por la sociedad rural. La vinculación entre el catolicismo, la tradición y la sociedad rural creemos que favoreció la implicación del clero vasco en la consolidación de la sección etnográfica. Aquí tenemos que destacar la colaboración de José Miguel de Barandiaran. Según escribe Jesús Azcona sobre esta cuestión, también el catolicismo condicionó los estudios de José Miguel de Barandiaran acerca de lo que era «ser vasco» (Azcona 1982:782). Así mismo, tal como nos recuerda ese mismo autor, uno de los objetivos de la Escuela de los Círculos Culturales, uno de cuyos miembros fue el propio José Miguel de Barandiaran, fue oponerse a los postulados del evolucionismo cultural afirmando la idea católica del origen y del desarrollo monogenista de la humanidad (Azcona 1984:41).

Pero al igual que la reivindicación de los fueros fue fundamentalmente discursiva, antes que programática (Castells 1987:387-288 y Real Cuesta 1991:78), el apoyo *real* al Museo Municipal por parte de la elite no fue más allá del plano discursivo y de las donaciones realizadas. De esta manera, el desarrollo del Museo donostiarra corrió paralelo al de otros muchos museos provinciales o locales que fundados en el intersticio de finales del XIX y principios del XX fueron impulsados *por la desinteresada devoción de coleccionistas y aficionados* (Bolaños 1997:279). En España, salvo los grandes museos nacionales, los museos fueron un asunto menor para el Estado y la Administración Pública controlada por la elite, desentendiéndose de ellos en líneas generales.

Para concluir, una última reflexión acerca de la tan socorrida argumentación de que el Museo Municipal favorecería el turismo, tomando en cuenta sólo los aspectos económicos del mismo; es decir, como oferta turística para impulsar el desarrollo económico de la ciudad. La información que hasta el momento hemos recogido de la época no nos permite ponderar la importancia de esta infraestructura cultural con relación a otras ofertas turísticas. Lo único que podemos inferir de la consulta de los trabajos que han analizado el turismo en la capital donostiarra (Aguirre 1995, Castells 2000, Gárate Ojanguren y Martín Rudi 1995, Larrinaga Rodríguez 1999, Luengo Teixidor 2000) es que su repercusión en el apartado económico del turismo no debió de ser especialmente relevante. El Museo Municipal de Donostia-San Sebastián apenas es mencionado en esos trabajos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- S.A. (1899) «Exposición histórica y de artes retrospectivas» en *Euskal-Erria*, vol. XLI, 143-147.
- AGUIRRE, R. (1995) *El turismo en el País Vasco: vida e historia*, Donostia-San Sebastián, Txertoa.
- ALEGRE ÁVILA, J.M. (1994) *Evolución y régimen jurídico del patrimonio histórico*, Madrid, Ministerio de Cultura, T. I.
- ARANZADI, T. (1910) «Museos de folk-lore», en *España Moderna*, vol. XXII, n. 260, p. 5-32.
- , (1918) «Plan de un Museo de Etnografía y Folklore en Cataluña», en *Estudis i materials*, n. 2, p. 31-60.
- ARZAMENDI, A. (1985) «Publicaciones periódicas donostiarras del siglo XIX», en *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, núm. 19, p. 284-299.
- AYCART ORBEGOZO, J.M. (2005) *La sociedad económica Vascongada de los Amigos del País y su «segunda época»*, 2 v., Donostia-San Sebastián, Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.
- AZCONA, J. (1984) *Etnia y nacionalismo vasco*, Barcelona, Anthropos.
- , (1982) «la delimitación antropológica y etnológica de lo vasco y de los vascos», en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, núm. 40, p. 753-802.
- BALLART, J. (2002) *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Ariel.
- BARRUSO BARÉS, Pedro (1999) «Los siglos XIX y XX», en Gómez Piñeiro, J. y Sáez García, J.A. (eds.) *Geografía e Historia de Donostia-San Sebastián*, Donostia-San Sebastián, Ingeba, p. 95-119.
- BELTRAN COSTA, O. (2005) *El temps i els objectes: memòria del Museu de Ripoll*, Barcelona, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.
- BENNETT, T. (1995) *The birth of the museum: history, theory, politics*, Londres y Nueva York, Routledge.
- BIDART, P. (2001) *La singularité basque*, París, Puf.
- BOLAÑOS, M. (1997) *Historia de los museos en España: memoria, cultura, sociedad*, Gijón, Trea.
- BOURDIEU, P. (1996) *Las cosas dichas*, Barcelona, Gedisa,

- CASTELLS, L. (1987) *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración: 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI, Leioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- , (2000) «La Bella Easo: 1864-1936» en Artola, Miguel (ed.) *Historia de Donostia-San Sebastián*, Donostia-San Sebastián, Donostiako Udala, p. 285-386
- CEVALLOS VIZCARRET, R.M. (1991) «Vida y obra del doctor Victoriano Juaristi», en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n. 25, 385-558
- DASSANCE, L. (1973) «Aux Origines du Musée Basque: un précurseur, le D'Audrien Dutournier (1867-1952)», en *Bulletin du Musée Basque*, n. 1, p. 1-8.
- FORNELLS, M. (2002) «Historia del Museo Municipal de San Sebastián (1902-2002)» en *San Telmo crónica de un centenario*, Donostia-San Sebastián, Michelena artes gráficas.
- GÁRATE OJANGUREN, M. y MARTÍN RUDI, J. (1995) *Cien años de la vida económica de San Sebastián (1887-1987)*, Donostia-San Sebastián, Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra.
- GOICOETXEA MARCAIDA, A. (1985) *Telesforo de Aranzadi: vida y obra*, Donostia-San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- HARITSCHELHAR, J. (1973) «Les cinquante ans du Musée Basque» en *Bulletin du Musée Basque*, n. 4, p. 177-184
- JUARISTI, V. (1916) «Museos, Academias, Ateneos...», en *Guipúzcoa Médica*, núm. 2, p. 15-16.
- LARRINAGA RODRÍGUEZ, C. (1999) *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración: 1875-1904*, Donostia-San Sebastián, Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra.
- MÚJICA, G. (1962) *Los titanes de la cultura vasca*, Donostia-San Sebastián, Auñamendi.
- LOYARTE, A. (1952) *La vida de la ciudad de San Sebastián: 1900-1950*, T. III, Donostia-San Sebastián, Relieve.
- LUENGO TEIXIDOR, F. (1989) «La prensa guipuzcoana en los años finales de la Restauración (1917-1923)», en *Historia contemporánea*, vol. 2, p. 227-247
- , (2000) *San Sebastián: de su destrucción a la Ciudad Contemporánea*, Donostia-San Sebastián, Txertoa.
- PRATS I CANALS, Ll. (1993) «El estudio y la gestión del patrimonio etnológico en España. El caso de Cataluña», en *El Patrimonio etnológico: VI Congreso de Antropología*, Tenerife, Asociación Canaria de Antropología

- REAL CUESTA, J. (1991) *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco: 1876-1923*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SINSOULIER, A. (1999) «Un musée pour le Pays Basque», en *Bulletin du Musée Basque*, n.153, p. 61-81.
- SADA, J.M. (2002) *Historia de la ciudad de San Sebastián a través de sus personajes*, Irun (Gipuzkoa), Alberdania.
- SORALUCE, P.M. (1892) «Sociedades científico-literarias de Guipúzcoa» en *Euskal-Erria*, vol. xxvi, 208-312.
- , (1899) «Real Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País» en *Euskal-Erria*, vol. xl, 398-403.